Una mente abierta

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

El término una mente abierta *es* una expresión muy común y aun trillada. Sin embargo, no existe ningún acuerdo común en lo que se refiere a lo que el término significa. Quizás la palabra receptividad sea generalmente aceptada como una definición de mente abierta. Esta definición podría significar una mente que funciona como una hoja en blanco; en otras palabras, una mente en la cual se podrían registrar todas las impresiones e ideas a las que pudiera ser expuesta.

Tal receptividad podría hacer de la mente un mero receptáculo. Podría ser fácilmente enredada y confundida por recepciones incontrolables e indefinidas. Pero cuando hablamos de mente en sentido intelectual, queremos decir *pensamiento.* Ahora bien, los pensamientos son ideas y las ideas son estados conscientes de la mente. En otras palabras, cuando usted tiene una idea ella es el punto central de su conciencia; es una realidad, una cosa de existencia para usted.

La idea puede que tenga un arquetipo externo, es decir, puede representar para usted una experiencia objetiva, como por ejemplo, algo que usted ha visto u oído. Las ideas, sin embargo, surgen también de la mente misma. Las ideas de imaginación, razón y memoria son tales ejemplos. Estas, también, tienen realidad para nosotros. Como analogía, un individuo tiene una idea de Dios. Nada hay, sin embargo, fuera de él, que directamente corresponda a so idea de Dios. No obstante, la idea tiene realidad para él porque él la piensa.

Nosotros gobernamos nuestras vidas por lo que pensamos que es real en nuestra experiencia, y por real de ordinario significamos lo que es verdad. Sin embargo, las experiencias humanas, pensamientos e ideas varían. En consecuencia, lo que los hombres conciben y creen ser real también difiere. Por lo tanto, los hombres están inclinados a construir pequeñas paredes mentales de realidad acerca de ellos.

Ellos nos recuerdan por su confinamiento a las ciudades amuralladas de la Europa medieval. Cada individuo está más o menos centrado en sí mismo y aislado por sus convicciones personales.

Cada acto de voluntad consciente es precedido por un pensamiento que lo impulso. Nosotros solamente actuamos por esos pensamientos que tienen una substancia de realidad, es decir, aquellos que nos parecen como verdad. Aquí es donde descansa el peligro en nuestros pensamientos individuales y acciones. La mayoría de nuestros pensamientos no tienen una realidad universal, vale decir que no son aceptados igualmente por otros. El ego humano tiene propensión a fomentar y sacrificar sus propios pensamientos, principalmente solo porque son parte del ser.

Verdad

Ahora bien, se presume que el valor de lo que el hombre llama verdad es digno de confianza. Esta confianza puede únicamente ser probada poniéndola a prueba de demostración. No pueden haber dos ideas divergentes de las cuales ambas sean verdad. Para una ulterior analogía, una cosa no puede ser redonda y cuadrada. Las ideas en conflicto entonces compelen a un análisis para encontrar un acuerdo sobre una verdad relativa.

Tener una mente abierta es ver más allá de la pared de esas realidades personales construidas acerca de nosotros, por nosotros. Para hacer esto debemos adquirir cl atributo del escepticismo. ¿Qué es un escéptico? Es el que no acepta una idea, la suya propia o la de otros, que carezca de substancia. Para el escéptico una idea debe ser incapaz de ser refutada. El verdadero escéptico desea exponer sus propias ideas al examen critico. Un escéptico real rechazará rápidamente sus conceptos personales si éstos no pueden resistir la prueba de la verdad y la realidad.

Requiere coraje ser un escéptico, especialmente en lo que concierne al propio concepto de uno. No existe nada más cercano a nosotros que nuestras propias convicciones. No obstante, protegerlas cuando son falsas es solamente cerrar nuestras mentes. El escéptico no necesita hacer a un lado sus propias ideas solo porque existen otras opuestas. Si una idea opuesta no tiene mayor substancia que la suya propia, ambas son verdad relativa. Son verdad solamente porque por el momento no pueden ser impugnadas.

El escéptico es a menudo erróneamente confundido con el cínico. Hay en realidad una considerable diferencia en el estado mental de cada uno. El cínico es indeciso acerca de muchas cosas que le son expuestas. Él desacreditará arbitrariamente la idea de otros sin siquiera investigación ni justificación. Un cínico, contrario al escéptico, criticará principalmente las ideas de otros simplemente porque estas difieren de las suyas. El cínico, para nosotros, es aquel que prefiere una mente cerrada. Él quiere aislar sus propios pensamientos y conclusiones de aquellos que puedan probar que los suyos son erróneos.

La mente conservadora

El conservador es a menudo criticado por no tener una mente abierta. La mente conservadora es cautelosa. Ha encontrado cierto valor en sus propias experiencias e ideas. Puede haberlas encontrado pragmáticas, es decir, trabajables. Sin embargo, hay tanto virtud como vicio en ser conservador. La virtud es el deseo de preservar aquello que tiene un valor establecido. El conservador no es fácilmente tentado a abandonar creencias por el solo gusto de un cambio. Así, él retiene y preserva tradiciones dignas.

El vicio del conservador es a menudo su timidez, y su repugnancia por investigar cambios propuestos. No hay tal cosa como un status quo en el pensamiento humano y en la sociedad.
ha retrogradación o progresión. Los tiempos y las circunstancias cambian y todo pensamiento debe ser revisado a la luz de tales cambios. Si el conservador no hace esto deja de tener una mente abierta.

La mente radical

La mente liberal es aquella libre de entretener nuevas y diferentes ideas. La mente liberal no es necesariamente vacilante. No descarta rápidamente sus propios conceptos y creencias. Sin embargo, hay una diferencia muy importante entre un escéptico y un liberal. Un liberal puede estar inclinado a aceptar una idea que sólo a su propio juicio parece ser superior, mientras que un escéptico desea el apoyo de hechos concretos antes de aceptarla.

La mente radical está popularmente sujeta a condenación. Se considera que es una que arbitrariamente trata de impedir y destruir al pensamiento opuesto. Sin embargo el verdadero pensador radical es positivo en sus acciones. Su propósito no es el de dañar o erradicar ideas diferentes. Recíprocamente, su intención es positiva. El pensador radical es agresivo en promover lo que él concibe como básicamente correcto y verdadero. El radical es así llamado porque sus ideas pueden ser por el momento diametralmente opuestas a las ideas contemporáneas.

El verdadero radical tiene las cualidades del liberal y del escéptico. Tiene una mente abierta a nuevos conceptos. El radical los valora en su precio antes de aceptarlos finalmente. Tiene entonces una mente abierta pero combativa.

Aquel que desea abolir un sistema existente de pensamiento o práctica únicamente porque le disgusta en lo personal, no es un verdadero radical. Tales personas son tiranos intelectuales. Sin la verdadera mente radical, las ideas obsoletas persistirían indefinidamente. El verdadero radical ataca aquellas tradiciones que tal vez sean veneradas por las masas pero que frecuentemente son inútiles. La mente abierta, entonces, a veces, debe estar en este sentido radicalmente inclinada.

La mente abierta no es solamente la que es receptiva a lo que puede substanciar por razón de experiencia objetiva. El juicio de la mente abierta incluye, también, el discernimiento místico e intuitivo. El filósofo alemán Leibnitz, se refirió a las verdades necesarias y contingentes. Las verdades necesarias tienen una certeza lógica. Son eternas e inalterables. No tienen contradicción, su opuesto es impensable. Por otra parte, las verdades contingentes son aquellas de hecho o existencia, y la necesidad no está involucrada.

Como analogía, la idea de que hay más que el hombre mismo es una verdad necesaria y eterna. Recíprocamente, las cosas que nuestros sentidos perciben son verdades contingentes. En otras palabras, nosotros solamente necesitamos encontrar razón suficiente para creerlas.
Por lo tanto, la mente abierta debe también ser guiada en su Juicio por las necesarias verdades de la intuición.

Tales verdades intuitivas deben dar apoyo a la razón y a las verdades contingentes de los sentidos. Es la duda intuitiva la que el hombre ha tenido, la que ha sido aceptada como verdad y la que ha movido al hombre hacia arriba y aumentado su conocimiento. Akhnaton, Tales, Galileo, Bruno,

Copérnico, Darwin, Einstein, todos tenían mentes abiertas. Sus intuiciones desafiaron el pensamiento dogmático y estático.

Marco Aurelio, emperador romano y filósofo dijo: "y que siempre observemos con gran cuidado y cautela la inclinación de nuestras mentes; que siempre estén con el debido freno y siempre con caridad y de acuerdo con el verdadero valor de cada objeto presente".
En conclusión, también citamos a Josiah Royce, filósofo americano. "Ahora, esta llamada experiencia externa nunca es lo que llamaríamos pura experiencia. Porque solo el místico busca experiencia pura totalmente aparte de las ideas".